



CFMF

FORO

“EL PENSAMIENTO DE LA IZQUIERDA EN CHILE Y SU ROL EN EL PROCESO DE PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA”

Expositores:

- **Manuel Antonio Garretón Merino**, Sociólogo, Premio Nacional de Ciencias Sociales.
- **Patricio Palma Cousiño**, representante del Partido Comunista en el Equipo Programático de la candidata presidencial Michelle Bachelet.
- **Francisco Figueroa Cerda**, Ex Vicepresidente de la FECH y candidato a Diputado.
- **Sebastián Depolo Cabrera**, Secretario General de Revolución Democrática.

- *Homenaje al Compañero Arnoldo Camú Veloso, miembro de la Dirección Clandestina del Partido Socialista, ejecutado por la dictadura cívico-militar*
- *Reconocimiento del CFMF al Compañero Manuel Almeyda Medina*

Centro de Formación Memoria y Futuro (CFMF)

Santiago, 25 de Septiembre de 2013. Fundación Clodomiro Almeyda Medina.

Este foro fue organizado por el Centro de Formación Memoria y Futuro (CFMF) con el objetivo de contribuir al proceso de construcción de un pensamiento revolucionario de izquierda y aportar a la conformación de una dirección única del mismo.

Se realizó el 25 de Septiembre de 2013 en la Fundación Clodomiro Almeyda Medina, a la que agradecemos su desinteresada y magnífica colaboración.

CFMF

ÍNDICE

Exposición de Manuel Antonio Garretón.....	4
Exposición de Francisco Figueroa.....	8
Exposición de Patricio Palma.....	14
Exposición de Sebastián Depolo.....	21
Preguntas.....	24
Homenaje al Compañero Arnoldo Camú.....	29
Reconocimiento al Compañero Manuel Almeyda.....	32.

Exposición de Manuel Antonio Garretón

Hay dos temas, dos perspectivas, que me gustaría tocar. El primero tiene que ver con qué ha aprendido la izquierda en estos 40 años. Y el segundo, cómo veo la situación hoy del pensamiento- proyecto de izquierda.

Respecto del primero yo diría que lo más importante del aprendizaje de todos estos años fue una manera de reconciliar y de repensar las relaciones entre democracia y socialismo. Este fue un aprendizaje. Lo que ocurre a veces con los aprendizajes cuando no se hacen enteramente bien, se sobre-aprende y eso puede tener algunos problemas que quiero señalar, en el proyecto o misión de la izquierda chilena, latinoamericana también. Pero básicamente en la izquierda chilena la idea de democracia era casi exactamente la misma que la idea de socialismo, es decir, no hay nada más democrático que un proyecto socialista; es más, las experiencias y los referentes teóricos e históricos llamaban democracias populares a las experiencias de los socialismos reales.

Yo creo que en el discurso, en el famoso discurso del 21 de mayo de 1971 de Salvador Allende, hay un intento de perfilar por un lado lo qué es democracia y, por otro lado, lo que es el socialismo. Pero hay que reconocer, y tenemos que reconocer eso, que no existía referente ni histórico ni teórico de la relación entre democracia y socialismo; la idea de hacer el socialismo en democracia no tenía una experiencia histórica a la cual referirse. Tampoco estaba suficientemente pensada, porque ahí donde se había pensado o había sido muy tempranamente, uno puede encontrar algo en Gramsci, por ejemplo. Pero posteriormente quien había tomado la bandera del tema de la democracia fue la socialdemocracia y la socialdemocracia no postulaba a ser una superación del capitalismo y por lo tanto entonces ese modelo no servía porque se trataba de hacer el socialismo.

Es evidente, y hay que recordar, que cuando Allende dice estamos en el segundo camino al socialismo, se levantó por parte del mundo intelectual y de los partidos políticos, una crítica al compañero como que no había leído bien los clásicos, porque era imposible que no hubiera un momento de ruptura de dictadura del proletariado, dictadura que era una forma más democrática que la democracia burguesa, que era la dictadura de la burguesía, pero que obviamente no correspondía a los cánones o a la definición del concepto de democracia que había ido asimilándose fundamentalmente en occidente.

Entonces lo que de alguna manera va a recoger Luigi Berlinguer, Secretario General del Partido Comunista Italiano, cuando en el famoso discurso Lecciones de Chile, va a decir: si nosotros ganamos las próximas elecciones, o sea ellos, el Partido Comunista Italiano, y las vamos a ganar, no vamos a asumir el gobierno si no obtenemos un 50 más 1 por ciento, porque para realizar un proceso revolucionario se necesita, si no se quiere hacer por las armas --eso no lo dice exactamente él-- pero si no se quiere hacer por las armas, debe contar con el equivalente en democracia de lo que es el método político revolucionario, que es la toma del poder por la fuerza; debe contar con un equivalente y ese equivalente es la mayoría social y política.

Entonces, yo creo que ese elemento es absolutamente central en el aprendizaje y diría que es básicamente no sin problemas, no sin conflictos, internos, no sin divisiones, supra divisiones y vueltas a juntarse, complejamente es el aprendizaje que por la izquierda hace fundamentalmente el socialismo, los socialistas, el partido o los partidos socialistas, como se les quiera llamar.

Y de ahí nace la idea que la próxima tarea histórica que la sociedad chilena tiene ya no es construir el socialismo, puesto que se está en una situación de derrota, sino generar un sistema democrático, derrocar la dictadura, terminar con la dictadura y realizar la democracia y ese es básicamente un aprendizaje, insisto, que hace el Partido Socialista, que a través de los procesos de renovación, de convergencia, de reencuentro, como digo, de muchas complejidades organizacionales, va a imponer al conjunto de la oposición, con la excepción, en ese momento, del Partido Comunista, que pensaba que la forma de terminar con la dictadura era fundamentalmente la vía insurreccional. Y ahí hay un aprendizaje fundamental y ese es el que hace que los socialistas sean los que fundan y obligan a una alianza de centro e izquierda, más que de centroizquierda, para terminar con la dictadura y para hacerse cargo de recuperar la democracia, una vez que se termine con la dictadura.

Yo diría que aquí hay un aprendizaje central, pero este aprendizaje de la democracia, de lo que es la democracia en los procesos de construcción de otro tipo de sociedad tuvo y tiene algunos problemas. Uno es que en los momentos, durante o en la época de la globalización, para poner solamente un elemento, la democracia parece perder la relevancia que tuvo en otras épocas como forma de organización de la sociedad y como manera de organizar el poder político, porque las decisiones no las toma, las decisiones centrales no las toma una población en un espacio territorial, convertida una población en ciudadano que elige representantes en el Estado para que tome las decisiones relevantes sobre sus vidas y sobre el país; no las toma sólo la democracia, las toman los poderes fácticos transnacionales, el poder financiero, los poderes mediáticos.

Bueno, entonces ahí hay un problema, que la democracia aparece e incluso llega a las sociedades latinoamericanas en un momento que es menos relevante que lo que fue en otras épocas y, por lo tanto, el problema es qué tipo de democracia es la que se construye. En ese sentido, de nuevo, pagamos el precio de la ausencia de referentes históricos de nuevos tipos de democracia y de la ausencia de referentes teóricos; lo que teníamos como teoría era fundamentalmente una teoría de la democratización y una teoría de la democracia representativa, en un momento que la democracia representativa empieza a acusar serias insuficiencias.

Será sólo después de lo que ocurre en los países latinoamericanos, especialmente en algunos que completaron su proceso de democratización, pero que dieron un salto porque había un tema más allá de los procesos de democratización que implicaba generar nuevas relaciones entre Estado y sociedad, un nuevo tipo de sociedad, y son las experiencias entonces, independientemente que a uno le guste o no le guste, esté más o menos de acuerdo, pero son las experiencias de Bolivia, de Brasil, de Ecuador, de Venezuela e incluso la Argentina de los Kirchner, que muestran el problema de esta

necesidad de dar un salto más allá de la democratización, de haber completa un proceso democrático.

En el caso chileno la cosa es más complicada porque ni siquiera se completó el proceso democrático, o sea eso quedó como pendiente. A mí no me interesa aquí quienes tienen culpa, quienes no tienen culpa, no interesa eso, el dato real es que ni la democracia a la cual se llegó fue una democracia, digamos formal o representativa real, porque la democracia, como ustedes saben, consagra la ley de la mayoría y vivimos en un régimen político, aun cuando los gobiernos sean plenamente democráticos, pero vivimos en un régimen en que se consagra la ley de la minoría.

Entonces no sólo no se completó la democracia sino que también quedó como tarea pendiente el dar el salto a unas nuevas relaciones entre Estado y sociedad, hacer lo que de alguna manera hicieron, por métodos distintos, de manera y con proyectos distintos, esos países que he mencionado. De modo que quedan como tareas pendientes fundamentales: una, completar, si ustedes quieren la democracia, que no es terminar la transición, no es eso, sino simplemente completar la democracia; pero, al mismo tiempo, dar el salto a nuevas relaciones entre Estado y sociedad y eso plantea el tema del proyecto de la izquierda.

En ese sentido, diría yo que la otra cosa que se aprendió es que el socialismo no es un modelo o arquitectura de sociedad que queda establecido de una vez para siempre en los manuales que nos dicen cómo se hace el socialismo. El gran problema es que el socialismo se define menos como una estructura de sociedad y más como un proceso complejo permanente de superación de desigualdades, pero también de explotaciones, pero también de dominaciones y las dominaciones no son sólo dominaciones de clase, son dominaciones de género, son dominaciones étnicas, son dominaciones territoriales, en fin.

Entonces, el socialismo o el proceso, más que hablar de una sociedad socialista hay que hablar de un proceso de construcción de un nuevo tipo de relaciones que, a mi juicio, tiene dos elementos fundamentales: uno, el que me parece que estamos más atrasados, se trata de fortalecer la sociedad, la polis, la capacidad de acción de la sociedad sobre sí misma, lo además plantea cuestiones estructurales y cuestiones institucionales. Se podría resumir eso diciendo el predominio de lo público y de lo colectivo sobre lo privado, sobre lo particular o, si ustedes quieren, finalmente sobre el mercado.

Pero eso no es completo si no le agregamos que se trata también en el plano individual y de las subjetividades de expandir las capacidades, los derechos, las libertades de las personas, expandir la capacidad de acción sobre sí mismas de las personas. Y esto exige, al menos, dos condiciones: una, un modelo productivo que no sabemos --porque incluso las experiencias latinoamericanas en eso son muy débiles-- que no sabemos cuál es, que asegure esto. Y en segundo lugar el tema de la igualdad, pero el tema de la igualdad no es igualdad de oportunidades, es de igualdad de posiciones, es decir, no que todos puedan llegar a ser gerentes o que todos los que están en los CFT tengan que llegar a la universidad, pero que ninguno que está en la universidad tenga muchos más recursos de los que están en CFT ni que un gerente gane más de dos o tres veces que

lo que ganan los gerentes. No que todas las mujeres se transformen en hombres, no que todos los hombres se transformen en mujeres, sino que lo que tienen las mujeres como recurso no lo tengan mucho más los hombres y los hombres no tengan más que las mujeres, que las ciudades y los territorios sean exactamente iguales. Entonces el tema de la igualdad no es de igualdad de oportunidades sino de igualdad de posiciones.

El salto para este tipo de cosas requiere, básicamente hoy día, superar las dos anclas que atan la sociedad chilena a la sociedad de la dictadura: el modelo económico llamado neoliberal, que tiene una muy buena expresión en el modelo educacional, y el modelo político institucional que tiene su mejor expresión en la Constitución del 80.

El punto central es quién hace esa tarea. Esa tarea ya no la pueden hacer solo los partidos aunque estén todos incluidos; tampoco la puede hacer solo un movimiento social. La gran cuestión planteada a partir del 2011 por las movilizaciones estudiantiles es la necesidad de un nuevo sujeto social, social y político, como el Frente Popular. Pero fueron puros partidos, como la Unidad Popular, fueron puros partidos, como la Democracia Cristiana que hace la Reforma Agraria, pero fue un partido, porque los partidos le llevaban el movimiento social dentro, como la Concertación que hace la transición y que le llevaba movimiento social, pero hoy día ninguno de esos actores es suficiente y el gran tema es la creación de un sujeto social y político nuevo.
